

BOLETIN GUEMESIANO N° 166

MARZO DE 2014

PRESENTACION

Desde 1810 La Gaceta de Buenos Aires difundió en sus páginas los sucesos bélicos desarrollados en el actual Noroeste del país. Oficios, partes de batalla, noticias provenientes de las llamadas Provincias del Interior, eran publicadas periódicamente. La región nunca dejó de ser citada en ese importante medio de comunicación de la época.

En la presente edición se exponen algunos de los sucesos registrados, comenzando con el relato de Ricardo Solá, un documento dirigido por Manuel Belgrano a Martín Güemes, lo publicado al respecto por la Gaceta en los últimos meses de 1816 y una caracterización del Regimiento de Infernales realizada por Luis Leoni Houssay. Finalmente se comparte la agenda de Febrero y el correo de lectores.

CONTENIDO

- I. **LOS PATRIOTAS EN TARIJA**, por Ricardo Solá
- II. **CARTA DE BELGRANO A GUEMES**, Documento.
- III. **LOS SUCECOS DE FINES DE 1816 EN TERRITORIO SALTO JUJEÑO**, La Gaceta de Bs. Aires
- IV. **EL REGIMIENTO DE INFERNALS**, por Luis Leoni Houssay
- V. CORREO DE LECTORES
- VI. AGENDA GUEMESIANA
- VII. PALABRAS FINALES

DESARROLLO

LOS PATRIOTAS EN TARIJA

En relación a los sucesos de fines de 1816, durante la lucha por la independencia en el actual Norte del país, dice Ricardo Solá en su libro ***El General Güemes***: *“Casi el mismo día que los realistas abandonaban Huacalera a los patriotas (23 de setiembre), en el pueblo de Santa Victoria se encontraba un destacamento realista de 60 hombres llamados Angélicos (por aquello de los Infernales de Güemes) mandado por el Teniente Coronel Zerda, cura de Yavi y ardoroso realista. En conocimiento de ello, el Teniente José Miguel Valdivieso, que mandaba una partida de 8 hombres armados de fusil y algunos más a garrote, cayó el 24 de setiembre sobre los Angélicos, en su mismo cuartel, haciéndoles 6 muertos y tomándoles 23 fusiles, municiones, lanzas, sables y otras armas, 35 caballos, vacas, víveres, además de 29 prisioneros, entre ellos el cura Zerda.*

El Teniente Guerreros, con otra partida, aprisionaba al comandante del pueblo Las Salinas, don Francisco Alicedo y 10 soldados de las fuerzas realistas. En el pueblo de Tarija el realista Lavín se defendía de los ataques que le llevaba continuamente el patriota Uriondo. Con el propósito de acabar con esta situación, Lavín fue reforzado, a fines de setiembre, con tropas al mando del Coronel Marquiegui, y a principio de octubre con Olañeta, los que eran asaltados continuamente por los Capitanes patriotas

José Ignacio Mendieta y Eugenio Méndez, quienes, combinados, dieron dos asaltos a la plaza, tomando armamentos, prisioneros, caballos y equipajes. El 11 de octubre combinaron un ataque, al que sin embargo acudieron separadamente; primero Méndez, quien se retiró al encontrarse solo. Más tarde llegó Mendieta con 500 hombres, atacó la plaza y fue rechazado con gran pérdida de hombres y un cañón. Por esta causa Güemes ordenó a Mendieta que bajara a Humahuaca para ser juzgado militarmente.

En estas circunstancias, los jefes realistas recibieron la orden dada por el General Ramírez Orozco de replegarse al cuartel general. Olañeta, procediendo en consecuencia, salió de Tarija con sus fuerzas, dejando una pequeña guarnición.

Al mismo tiempo el Coronel Marquiegui levantó su campamento de Santa Victoria el 6 de noviembre y se puso en marcha hacia el valle de Concepción con 200 hombres para reunirse a Olañeta en Tarija.

El patriota Uriondo, que lo siente, sale en su persecución y lo ataca en Cachimayo, matándole siete hombre; luego lo atacó en el valle de la Concepción, ataque en el que cooperaron Mendieta y Pedro Arraya, derrotando una de las avanzadas y tomando del campamento de Marquiegui 25 cabezas de ganado. Marquiegui siguió su marcha y entró en Tarija cuando Olañeta había salido ya hacia el cuartel general.

El 11 de setiembre Marquiegui, unido al destacamento dejado en Tarija, abandonó esta plaza, siendo perseguido tenazmente hasta la cima de la cuesta. Los realistas habían perdido, mientras permanecieron en Tarija, no menos de 500 hombres”, finaliza Solá.

El autor menciona en el capítulo transcrito a Infernales y Angélicos, cuerpos patriota y realista respectivamente, cuyo enfrentamiento en la zona de Santa Victoria tuvo como consecuencia la derrota y prisión de los Angélicos, junto a su jefe.

Del jefe de los Angélicos, de apellido, Zerda o Cerda, no ha trascendido el nombre. Sólo se sabe que el mismo ejerció su ministerio en Yavi y por el general Belgrano se sabe que era un enemigo de vieja data a quien se le había perdonado la vida antes del suceso que relata Solá. Ello quedó documentado en una carta que Belgrano escribió a Güemes en octubre de 1816 y que se transcribe seguidamente.

CARTA DE BELGRANO A GÜEMES

Desde Tucumán, el 23 de octubre de 1816, Manuel Belgrano decía a Martín Güemes:

“Compañero y amigo querido: hasta anoche no ha llegado Iriarte, me dice que en consecuencia del mal estado de las postas, es un infierno ese mal estado, no hay una cosa que no esté en él. ¿Querrá usted creer que apenas ayer hubiese sólo cien mulas reunidas? En balde me canso; todo marcha con pies de plomo; de nada valen mis apuros y quemazones continuas de sangre. No tenga Ud. cuidado por el teniente Molina: no correrá sangre; pero lo pondré en buen camino, y sujetaré para que sea útil;

conozco a su madre y a él lo he distinguido siempre; no sé cómo se ha trastornado, y ha dado mérito a sus padecimientos.

Ha llegado el Intendente del Ejército don Juan de Bernabé y Madero, y me dice que lo de Córdoba iba tomando mejor semblante, con sólo haber mandado fusilar Funes a un tal López, asistente que fue de Michelena, autor de un millón de desastres, europeo español malvado que se nos había entrado con agachadas y se hallaba de capitán en aquella guarnición. Mucho celebraré que aquello se tranquilice, porque me distrae mucho de la primera atención y retardará nuestros recursos.

San Martín me escribe, también con necesidades; pero ya se halla en campo de instrucción con el ejército que manda y disponiéndose para la grande y necesaria empresa. No me parece que bajarán de cuatro mil quinientos con los que pase los Andes, mientras yo ni subo, ni bajo, ni me estoy quedo. Siempre me tocan apuros mi amigo y no sé cómo vencer los presentes. Estoy decidido por la guerra de montaña y contento con los movimientos que Ud. va a empezar en esa línea; por los flancos del enemigo en el Interior también se ha de ejecutar con más viveza que hasta aquí. Trabajo para una expedición por el Despoblado que cause respeto y hostilice a esos indignos sanguinarios de todos modos.

¿Y qué ha hecho Ud. con el teniente coronel cura Cerda, Serafín Director y Comandante de los Angélicos? ¿No es cierto que los enemigos a los eclesiásticos que siguen la causa nuestra los hacen volar al Cielo? ¿Y por qué nosotros no hemos de entrar en la recíproca? A ese cura ya le perdoné la vida otra vez y vea Ud. cómo ha correspondido. Saldremos muy mal de la lucha, teniendo tanta desventaja.

En fin, mi amigo, siga Ud. en buena salud; ánimo y confianza en Dios y nuestra Generala, y adelante por medio de cuantos obstáculos se presenten que con la constancia todo se vence.

Siempre de Ud. fiel amigo y compañero. Manuel Belgrano”.

En el texto del documento se aprecia que Belgrano y Güemes actuaban en comunión de ideales, compartiendo penurias, escasez de recursos y anhelos. También se aprecia el trato respetuoso que se prodigaban. Respecto a la frase “... ¿No es cierto que los enemigos a los eclesiásticos que siguen la causa nuestra los hacen volar al Cielo? ¿Y por qué nosotros no hemos de entrar en la recíproca?” José Luis Picciuolo, en Asistencia espiritual en las Fuerzas Armadas, expresa que una de las figuras más relevantes del campo realista, el general Manuel José de Goyeneche, difundió entre sus tropas que los que muriesen combatiendo serían elevados a la categoría de mártires de la Iglesia, volando de inmediato al cielo a recibir el premio eterno.

LOS SUCESOS DE FINES DE 1816 EN LA GACETA

Informando sobre los sucesos registrados en territorio salto jujeño a fines de 1816, La Gaceta del 2 de noviembre de 1816 publicaba:

“Con fecha 10 del próximo pasado, copia el señor brigadier general D Manuel Belgrano un parte del gobernador de la Provincia de Salta datado a las 12 del día 7 del mismo, en que participa las nuevas ventajas que han adquirido las tropas de su mando sobre las del enemigo. En el día 24 de setiembre (memorable en las páginas de nuestra historia por la gloriosa jornada del Tucumán en el año 1813) un piquete nuestro de ocho hombres de fusil y alguna más gente armada con macanas a las órdenes del teniente D José Miguel Valdivieso batió una partida enemiga de 60 hombres que ocupaba el pueblo de Santa Victoria. Se tomaron prisioneros al cura sustituto de Yavi teniente coronel Dr. Zerda y 29 soldados nombrados Los Angélicos.

Quedaron seis muertos en el campo y se dio libertad a cinco de los nuestros y a algunas mujeres que allí tenían. Han perdido veinte y tres fusiles, tres bayonetas, trece lanzas, un sable, siete machetes, cien paquetes de municiones, treinta y cinco cabalgaduras, veinte aperos, muchas bacas y cargas de maíces, sin que por nuestra parte se indique la menor desgracia, porque los enemigos fueron totalmente sorprendidos.

Entre Santa Victoria y Tarija en un puesto nombrado Cuyambuyo otra partida, de las que se hallan en observación, al mando del teniente D Francisco Guerreros, ha hecho prisionero al comandante del valle de las Salinas D José Costas; al alférez del escuadrón de Lavin D Francisco Alizedo con diez soldados y un muerto. En la misma villa de Tarija han sido y son hostilizados los enemigos vigorosamente. Los gauchos de aquel partido los han obligado a atrincherarse en la misma plaza y a no salir de ella sin ser escarmentados.

El capitán D José Ignacio Mendieta desde el punto de Tarquiria con fecha 21 de setiembre citado escribe que los gauchos han tomado dos mil cien pesos que conducía el mencionado Alizedo, como habilitado del escuadrón de Arambrerú, con el equipaje de este coronel, de otros oficiales y cuatro sables de todo lujo.

La división enemiga que huyó de Guacalera fue perseguida por las tropas salteñas hasta las inmediaciones de Abra pampa, donde aquella se situó. El mal citado de las cabalgaduras obligó a nuestra gente a retirarse a la Negra Muerta con el designio de montarse mejor. En el intermedio dividieron los enemigos sus tuerzas en tres trozos de los cuales el uno quedó en Abra pampa, y se destinaron los otros a Casabindo y la Rinconada. Pero lo mismo fue ver que asomaba una partida de cincuenta hombres de nuestras tropas para hostilizarlos se replegaron más que de prisa a su anterior posición. Los conocimientos adquiridos con estas evoluciones han inspirado al gobernador de Salta las disposiciones convenientes para incomodar al enemigo y reducirle a la desesperada situación en que le constituirán dentro de poco los movimientos continuados de todos los puntos de su circunferencia.

Los bravos salteños se hacen cada día más recomendables en nuestra gratitud por sus proezas y heroica constancia; que el Cielo les dé bastante virtud para usar con moderación de tanta gloria!”.

Es interesante rescatar dos notas a pie de página del mismo artículo en el cual el redactor de La Gaceta expresa:

Nota 1: *“Es muy de notarse que los españoles acriminen a los Morelos, Hídalgo y otros eclesiásticos ilustres que se han puesto a la cabeza de los ejércitos patrióticos, juzgando contrario sin discernimiento semejante ejercicio al ministerio de paz y mansedumbre de que hacen profesión, al paso que se glorian de que otros eclesiásticos, ingratos al suelo que les honra, acaudillen los ejércitos realistas. Para salvar esta contradicción se nos ha venido a las manos el siguiente pasaje de la Gazeta de Génova de 16 de enero de este año; en que refiriéndose a las crueldades del Dey Hadichi ti-Beskia en Argel, dice: el propio confiesa que sus Estados son una caverna de ladrones. No ha mucho, que apresaron los ingleses uno de sus navíos, y quejándose de esto al cónsul, le decía: hacéis muy mal vosotros ¿por qué imitáis nuestro ejemplo? Nosotros ejercemos esa profesión porque somos ladrones y yo el jefe de la partida”.*

Nota 2: *“En Salta hay un cuerpo con el título de Infernales y el Teniente Coronel, cura sustituto, tuvo la angelical invención de poner a sus guapos el apodo de Angélicos. Los que siguen el partido de los españoles tienen sus mismas manías. El teniente coronel, cura sustituto, debe ser un Angel”.*

En relación con estos escritos y con los Infernales de Güemes, cuerpo que trascendió a la posteridad por sus glorias, es interesante conocer la descripción que de los mismos realiza Luis Leoni Houssay. También es interesante saber que el gobierno central no autorizó su creación.

EL REGIMIENTO DE INFERNALES

Luis Leoni Houssay, en su extenso y documentado trabajo sobre el Ejército de Güemes, expresa: *“Dada la convicción todavía existente en círculos especializados incluso en la propia Provincia de Salta, de que el componente humano que participó en la llamada Guerra Gaucha fue exclusivamente de gauchos, que actuaron tipo montoneras, sin otra constancia que su propio valor, convendrá fijar definitivamente la peculiar orgánica e inteligentes tácticas, adoptadas por el general Martín Miguel de Güemes, aprovechando casualmente aquel legendario valor, multiplicado al máximo por la utilización de un ambiente geográfico, acorde a una estrategia singular, que marcara luego rumbos en la historia militar mundial.*

A través del estado general de la fuerza Militar de la Provincia de Salta, elevado en Octubre de 1818, se puede establecer la orgánica del Ejército de Güemes, que puede agruparse en tres escalones, a saber:

- *Comando, integrado por Estado Mayor y Artillería.*
- *Caballería de Línea, integrada por: Regimiento de Infernales; Escuadrón de Granaderos a Caballo (luego Regimiento); Regimiento de Coraceros; Partidarios Veteranos y Partidarios Auxiliares.*
- *Caballería Gaucha, integrada por Gauchos de las Jurisdicciones de Salta; la Frontera del Rosario; del Valle de Cachi; de Jujuy; de la Quebrada de Humahuaca; de Orán, Santa Victoria, San Andrés y la Puna.*

El Estado Mayor, órgano principal en el comando y planeamiento de las acciones, estuvo comandado por el propio Güemes. En septiembre de 1819, Güemes es nombrado Inspector General del Ejército por el gobierno nacional, en virtud de sus méritos militares y que el caudillo no aceptó. El 8 de Junio de 1820, Güemes es nombrado por San Martín y sus jefes y oficiales, por aclamación como General en Jefe del Ejército de Observación, "por sus conocimientos distinguidos, sus servicios notorios, la localidad de su Provincia y voluntaria aclamación de los jefes y tropa del Ejército Auxiliar del Perú".

En cuanto al Regimiento de Infernales, dice Houssay: "Fue creado por disposición de Güemes, en su carácter de gobernador Intendente de la Provincia de Salta, en Oficio del 12 de setiembre de 1815, elevado al Director Supremo del Estado.

Los fundamentos esgrimidos fueron que convenía reunir en un cuerpo orgánico a los gauchos, que hasta ese entonces habían combatido desinteresadamente por la libertad de la Patria, expresándolo así: "No dudando del beneplácito de V. E. he organizado una división de caballería compuesta de dos escuadrones de a dos compañías, cada una de cien plazas; y he dispuesto se les instruya en todo lo necesario al desempeño del servicio de infantería, para que puedan ser ocupados así a pie como a caballo, con la denominación de División Infernal de Gauchos de Línea. A la fecha se halla con la fuerza que manifiesta el Estado que adjunto a V. E. armada por ahora con fusil y bayoneta. Su disciplina es ya regular en una y otra arma, tanto que la considero suficiente para el desempeño del servicio en campaña y en guarnición".

La creación de esta unidad, destinada a combatir a pie o a caballo, revelaba el interés de Güemes de disponer de una unidad del tipo de los "Dragones", de los españoles, apta para su movilidad para cubrir largos trayectos y efectuar la defensa a pie de pasos, desfiladeros, bañados o lugares de difícil tránsito o acceso.

En el borrador de contestación el gobierno central expresa: "No hay motivo que justifique la creación de un Cuerpo de Línea en esa Provincia donde no hace falta; la aprobación del que dice V. S. ha organizado denominándole División Infernal de Gauchos de Infantería cuyo estado de fuerza y propuestas respectivas dirige con oficio del 12 del presente no haría sino arruinar los escasos fondos del erario público..."

Güemes propone la creación de una división de caballería (con aptitud para el combate a pie como luego sucedió en todos los ejércitos del mundo, a partir de la 1era Guerra Mundial) a la que llama División Infernal de Gauchos de Línea, que el gobierno confunde, negando el permiso para constituir una división de infantería. Para comprender la negativa del gobierno nacional baste señalar que el tercer ejército auxiliar del Perú, al mando de Rondeau, sería derrotado en noviembre de ese año, en Sipe Sipe, es decir un mes después del requerimiento de Güemes que, ya para ese entonces, no dudaba de esa suerte, dada la indisciplina y escasa efectividad de aquella tropa.

Igualmente Güemes forma dicho Regimiento con los siguientes efectivos: 2 Jefes, 16 Oficiales, 32 Cabos, 16 Músicos y 336 Infernales. Este Regimiento, al contrario de lo que

se sostiene, estaba uniformado con prendas de color azul y sólo llevaban prendas coloradas los músicos y la escolta del Gobernador (unos cien).

El uniforme constaba de: Chaqueta y pantalón azules. Forros de elefante. Botones de cascabel. Gorras azules con mangas de bayeta grana y azul. Botas negras hasta la rodilla. Ponchos de bayetón. Los músicos: casaca colorada, pantalón colorado, gorra seguramente colorada, con manga de bayeta grana y azul. Botas negras hasta la rodilla. La escolta: chaqueta y pantalón de paño encarnadas con mangas de bayeta grana y azul.

En un parte del 15 de abril de 1819, el general Güemes dispone que “el comerciante don Martín Torino ponga a disposición de Ud. trescientas cinco, tres cuartas varas de paño azul ordinario; catorce y tercia varas de ídem grana de buena calidad (que es para mi escolta) setenta y ocho y media varas bayeta grana y azul para mangas de las gorras...”. Es de resaltar que los Infernales de Jujuy llevaban uniforme de color verde”, expresa Houssay.

Luis Oscar Colmenares en **Martín Güemes, el héroe mártir** expresa:

“Güemes no logró la aprobación de su pedido, pero los Infernales actuaron como fuerza de línea desde aquella solicitud, no registrándose deserciones. En 1818 llegó a tener 6.610 hombres, entre los que ya había una pequeña fuerza de línea. De acuerdo a una lista del año citado, el Ejército se componía así: un primer grupo integrado por el Estado Mayor, la artillería y la caballería de línea (en la que figura la división de gauchos de línea no aceptada por el Directorio) que ascendían a 667 plazas; y un segundo grupo integrado por Escuadrones de Gauchos con 5.943 hombres. Era indispensable convocar siempre el menor número posible, por cuanto los gastos de manutención de las divisiones de gauchos estaban a cargo de los pudientes de Salta y Jujuy. Sin embargo, estos escuadrones de gauchos “no eran meras agrupaciones ocasionales de paisanos sino verdaderos cuerpos fijos y reglados de milicias, con fuero militar propio para sus componentes”. Este ejército tenía un verdadero servicio de maestranza, una fábrica de pólvora y cartuchos, un hospital y una sastrería. Contaba, además, con varias divisiones corsarias con funciones parecidas a los modernos comandos y los escuadrones tenían sus capellanes”, escribe Colmenares.

CORREO DE LECTORES

- Desde Campo Quijano, Salta, la Prof. Patricia Alvarez saluda felicitando “*por la noble tarea realizada a través del Boletín y por su perseverancia y constante aporte al conocimiento del Grl Martín Miguel de Güemes*”.
- Desde Tucumán, Ofelia Pedicone saluda agradeciendo el homenaje a su tío tatarabuelo (el Grl Güemes) y felicita por la labor realizada en torno a la reposición del cartel del Refugio Güemes en el Sector Antártico Argentino.
- Desde Buenos Aires el escritor y compositor chaqueño Rubén Tolosa expresa su beneplácito por el homenaje realizado por Radio Nacional Folklorica el 8 de febrero, con motivo de recordar el natalicio del Grl Güemes. Tolosa expresa que

“es importante poder ver a la distancia cómo se forjó nuestra Patria, con tanto sacrificio y ofrenda de vida tan joven para defender la nacionalidad y sentir patriótico”.

- Desde Buenos Aires, Nélide Cortéz, representante del compositor, guitarrista y escritor Javier Peñoñori, considera valiosa la conversación que la Prof. Fernández mantuvo con los periodistas Jorge Puerta y Miguel Vicente en Radio Nacional Folklórica el 8 de febrero pasado. Destaca que Peñoñori es un admirador de la trayectoria del Grl. Güemes.
- Desde Salta el Dr. Carlos María Pagano Fernández celebra emocionado la donación del cartel para la Antártida considerando que el mismo renueva la memoria norteña en aquellas gélidas latitudes. Expresa: *“El mojón donado, como posta de proyección histórica del que vendrá al Museo, representa a toda Salta en el helado continente. Ahora los Centauros de Güemes son jrompehielos antárticos!”*
- El Instituto Nacional Belgraniano agradece el envío del Boletín Güemesiano Digital al conmemorarse el 229 aniversario del natalicio del Grl Güemes y los 60 años de su presencia en el Sector Antártico Argentino donde el prócer es Refugio y Baliza al mismo tiempo.

AGENDA FEBRERO DE 2014

En febrero de 2014 la Prof. María C. Fernández desarrolló la siguiente agenda:

8 de Febrero: Fue entrevistada al aire por los periodistas Jorge Puerta y Miguel Vicente (Radio Nacional Folklórica) respecto al protagonismo del Grl Güemes en la lucha por la Independencia.

20 de Febrero: Junto a su esposo, Pablo Pérez, aportó al Diario El Tribuno de Salta información sobre el Día de la Antártida Argentina (hitos que sustentan nuestras pretensiones soberanas) y el Refugio Güemes en la Antártida. El diario publicó un extenso y destacado artículo en la página central del sábado 22 de febrero que puede leerse en: <http://www.eltribuno.info/salta/376072-Argentina-pais-soberano-en-la-Antartida-note.aspx>

PALABRAS FINALES

En la bibliografía y documentación consultada para la redacción del presente Boletín, es citado solo con su apellido el Cura Zerda o Cerda. Consultados otros investigadores de la Gesta Güemesiana, no fue posible obtener el nombre de dicho clérigo. Si algún lector pudiera aportar dicho dato, sería muy valorado. Hasta el próximo mes.

Buenos Aires, 10 de marzo de 2014

Prof. María Cristina Fernández
Académica del Instituto Güemesiano de Salta
[http://www.martinmiquelquemmes.com.ar/
macachita@gmail.com](http://www.martinmiquelquemmes.com.ar/macachita@gmail.com); macacha@infovia.com.ar